

Atinar con la palabra adecuada: cuestión de perspectiva...

Cuando alguien se rompe los maléolos del pie izquierdo, inmediatamente pienso: ¿¡qué!? Y no por ignorancia del tecnicismo, sino porque la rotura de cualquier hueso del cuerpo humano supone... supone...ahí viene la enjundia de mi artículo.

En anatomía, el maléolo se define así: “apófisis redondeada de la tibia y el peroné a cada lado de la articulación del tobillo”, y yo me imagino esos huesecillos curvos que a modo de trípode permiten el encaje articular entre el pie y la pierna. Más allá de mi coloquial y, sobre todo, personal interpretación de dicho término, hoy me planteo si calificar a esa fractura de “contratiempo”. Acudo al diccionario de sinónimos y aparece toda una familia léxica al respecto: ‘percance, desgracia, contrariedad, accidente, problema, daño, desastre...’ Le doy vueltas a algo que ya sabemos: la sinonimia absoluta no existe, pero en mi interior eso de “contratiempo” se queda corto, cortísimo. Elegante, sí; mesurado y comedido, también. No sé si influye en mi cavilación la sospecha de lo que puede suponer una intervención quirúrgica, el posoperatorio, la rehabilitación...

Quizá por nuestra idiosincrasia cultural, mediterráneos apasionados y “aspaventeros” de serie, hiperbólicos y enfáticos, se ajusta más a tal circunstancia -lamentable, sin duda- “faena” y diré más, “putada”. Ahora bien, todo es referencial y relativo. En este caso, la lengua es rica en matices, significados y significantes y la posibilidad de elegir la palabra atinada y certera, depende del emisor, de su cultura, de su experiencia personal, de su carácter y de la intención comunicativa dirigida al paciente sufridor de tal eventualidad.

El dominio de un idioma consiste en dotar a nuestras expresiones lingüísticas de objetividad y subjetivismo; en toda interacción social dejamos parte de nosotros y las palabras son testigos de nuestra propia personalidad.

(Gracias, Susana)

A Virginia, con todo mi cariño